



Bruno Pérez Juncà, informático forense, centró su discurso en el caso de Helena Jubany.

JESÚS CASO

El informático forense Bruno Pérez Juncà habló de la reapertura del caso de Helena Jubany

UN TIPO DE FORENSE QUE VA HASTA EL ALMA

LUCAS DOMAICA
 Pamplona

Al escuchar la palabra "forense" suelen llegar a la mente series de televisión estadounidenses estilo C.S.I. Las Vegas en las que criminólogos investigan crímenes. Anatómicos forenses abriendo cuerpos en forma de "Y" y descubriendo elementos determinantes que nadie se esperaba hallar ahí. Eso también pasa aquí, aunque los profesionales no disfruten de un nivel de vida tan elevado.

Ahora bien, si se habla de los forenses y se tiene en cuenta que vives en el siglo XXI, se descubrirá que existen los forenses informáticos. En vez de analizar los cuerpos, analizan los aparatos electrónicos que puedan dar evidencias de cómo han sido los delitos o los crímenes. Uno de ellos es Bruno Pérez Juncà y ayer habló en Baluarte ante una sala llena. Pérez centró su discurso en el caso de Helena Jubany, una joven de 27 años hallada muerta en Sabadell en 2001. El juez, después de estudiar el caso y descubrir varias notas extrañas, puso el punto de mira sobre varios sospechosos. A los pocos meses de comenzar, el juez archivó el caso provisionalmente.

"Después de un tiempo, la madre de Helena quiso recuperar un ordenador portátil que tenía su hija", explicaba Pérez Juncà a los asistentes. Solo lo quería para trabajar, pero ella no sabía que lo que llevaba en su interior ese aparato raro -en 2001- iba a reabrir el caso veinte años des-

pués. "Antes de empezar a usarlo, unos compañeros informáticos del hermano de Helena clonaron el disco duro por si acaso. Y ese "si acaso" lo ha hecho realidad, en parte, el informático forense catalán. "El caso se reabre este año gracias a *Crims*, un programa catalán que generó un gran movimiento popular", explicaba. A raíz de esto la familia recibió mucha de información personas que de una u otra manera conocían a Helena en su última época. "Hay un dato muy importante. Explican que Helena estaba pasando un momento de ansiedad porque por el chat la estaban acosando", añadió.

"2001, "el chat". Suena lejos, pero Helena Jubany ya estaba interesada en este campo. "A pesar de la época, ella tenía ordenador. Estaba aprendiendo los fundamentos de Internet", apuntaba Bruno Pérez. "En su momento, los investigadores hicieron lo que tenían que hacer. Encender el ordenador y ver qué hay, nada más", justificaba la acción de los policías hace dos décadas.

Pérez recibe el fichero

Llega el 27 de mayo de 2021 y este informático anatómico recibe el fichero del ordenador de Helena y comienza a investigar. "Lo primero que tienes que hacer con una imagen forense es montarla", indicaba técnicamente. "Automáticamente elegimos el fichero que queremos coger y elijo una modalidad: escritura o lectura", desarrollaba el proceso de montaje en la pantalla de su ordenador. Para entender, Bruno

“La pandemia nos ha dado tiempo e inspiración para hacer este disco”

Lide Hernando e Iñigo Etxarri Miembros de Liher

La banda guipuzcoana presenta su nuevo trabajo en un concierto acústico en la librería Elkar de Pamplona (18.30 horas)

SANTIECHEVERRÍA
 Pamplona

El proyecto Liher comenzó su andadura en 2015 con Lide Hernando, cantante y guitarrista del grupo, que formó la banda con Iñigo

Etxarri (guitarra, coros), Joshka Natke (bajo, coros) y Ander Berzosa (batería). En 2018 publicaron su segundo álbum *Tenpluak Erre* (*Quemar los templos*), con el que el grupo emprendió el camino hacia un rock más duro y pesado. Su tercer disco no pudieron presentarlo por la pandemia y han decidido sacarlo cuarto *Eta Hutsa zen helmuga* (*Y el destino era el vacío*).

¿El nuevo disco ha superado la frustración del anterior que apenas pudieron presentar? *Eta Hutsa zen helmuga* es consecuencia directa de la pandemia.

CLAVES

18 horas, mesa redonda La nueva era. Con Ana Ballabriga, Javier Díez y Lorena Franco. Moderados por Mamen García.
19 horas, El crimen a escena: Miénteme, el lenguaje corporal y la ciencia de la mentira. Con José Luis Martín Ovejero.

Pérez consiguió ver toda la información que contenía el fichero como si de un USB se tratara. Y no solo eso. Dio un paso más y proyectó en la pantalla el escritorio con todos los elementos idénticos a los que tenía Helena Jubany antes de su muerte.

El contenido de ese "USB" de la víctima estaba perfectamente organizado. "Vemos que Helena tenía un antivirus, sus programas, las descargas y... el mirc. Ese era el programa de chatear", adelantaba ante un público atento. "Mucha gente no sabe que cuando chatea todo deja registro. En este caso se guardó en una carpeta llamada LOC", añadió. Pulsó la carpeta. Ahí estaban todos los usuarios con los que había hablado. El último de todos se hacía llamar "Omicron", un amigo de confianza. "Cómo son las cosas, justo en pandemia ha salido este caso a relucir de nuevo", comentaba hablando del nombre del usuario.

"La policía miró qué había en el ordenador. Yo miré lo que se ve, qué no se ve y lo que no hay", señalaba. "El forense sabe dónde están las cosas aunque no se vean". Por ejemplo, la policía no vio los correos electrónicos porque se suponía que los programas estaban vacíos. Él los descubrió en una "zona de ficheros temporales" y los recuperó. "En estos correos hay información muy importante y se reabrió el caso", anunciaba el forense.

"La información no se borra", remarcaba. "Nosotros no vamos al cuerpo, vamos al alma", reflexionaba. Este es el trabajo de los informáticos forenses, esos profesionales que sabrán decir la hora, el minuto y el segundo en el que te has muerto porque investigarán la actividad de tu *smartwatch* y verán el momento en el que tu corazón ha dejado de latir. Curioso pero cierto en una época en la que se aporta tanta información a la tecnología.

Charló sobre el 'noir' mediterráneo, que de inicio no creyó una buena idea escribir una historia sobre Pepe Carvalho, qué significa la música en sus novelas y por que no es escritor de series

Zanón se la juega en cada texto

LAURA PUY MUGUIRO Pamplona

EL covid no tiene respeto por la literatura". Ver pronunciar la frase a Massimo Carlotto a través de una pantalla desde su casa, en Italia, no necesitaba ayer mayor explicación para saber que no compartiría mesa con Carlos Zanón y Alex Martín Escribà —como moderador— para hablar de la novela negra mediterránea. Y si bien es imposible imaginar qué hubiera ocurrido en esa charla, el público sí comprobó la sintonía entre el escritor de obras como *No llames a casa*, *Yo fui Johnny Thunders*, *Tarde, mal y nunca*, *Marley estaba muerto* o la recién *Love song* y el profesor universitario y codirector del Congreso de Novela y Cine Negro. Hablaron de la etiqueta de novela negra mediterránea; de qué supuso para Zanón que le encargaran la 'resurrección' en una historia de Pepe Carvalho; de qué significa la música en su vida y su obra... Charla aderezada con humor.

Recordó Martín un homenaje en Barcelona a Manuel Vázquez Montalbán en 2005, "cuando pegaba fuerte la novela negra mediterránea". Era casi una voz, continuó, que daban una serie de escritores a través del discurso del desencanto, de un intento de unir los dos lados del Mediterráneo con un personaje antisistema, muy hedonista, con la gastronomía como parte fundamental.

"Carlotto ha reflexionado mucho sobre el *noir* mediterráneo y ha dicho que desgraciadamente es una etiqueta que ha muerto desde que no aceptamos la inmigración". ¿Y cómo ve Zanón esta etiqueta que se confrontó rápidamente con los nórdicos? Fue contundente: "Resulta cato que nos parezca más cool cómo matan en Oslo, un *psicokiller* finlandés y cómo viven los yonkis en Los Angeles y tengamos una especie de esnobismo con respecto a lo que pasa en cual-



Zanón presenta en 'Love song' a tres músicos de gira por el Mediterráneo con canciones de 1985. JESUS CASO

quier ciudad italiana o griega. Obviamos esa parte de la novela negra que funciona como espejo de la sociedad: nos tranquiliza mucho más un *psicokiller* que empala a mujeres en las novelas de Mankell que la corrupción que Markaris puede denunciar en sus novelas", señaló Zanón.

En su opinión hay "claramente" una novela negra mediterránea porque cómo vivimos, nuestros valores, qué consideramos que nos puede afectar y qué se puede llevar a la violencia tiene que ver con una forma de vivir y de pensar "en un trozo de mundo, el privilegiado, el de la civilización".

Con Zanón sobre el escenario y el recuerdo de que Vázquez Montalbán "supo ver el género desde fuera", Pepe Carvalho iba a salir en la charla sí o sí, y también el encargo a Zanón, un escritor no de serial, que huye de estereotipos, con una novela negra de at-

mósfera, de ambiente, con personajes perdidos. "Nunca me lo planteé antes". De hecho, de inicio dijo que no, aunque la envidia y los celos —"si se lo daban a otro me iba a sentar fatal"— le hicieron cambiar de opinión. Pero no bromeó cuando contó que le empezó a gustar la idea de estar emparentado con un personaje icónico como Carvalho "que ha marcado la literatura negra mediterránea" y que creyó que fracasaría de haber imitado el estilo de Vázquez Montalbán. De ahí escribir la novela en primera persona, "que fuera Carvalho quien explicara la historia". "Lo disfruté mucho. Lo siento como un libro mío, pero también tuve claro que no quería ser la persona que acabara haciendo libros de Pepe Carvalho".

Utilizó esta circunstancia Martín Escribà para saber si no es más arriesgado experimentar en cada texto que escribe que te-

ner un personaje seriado. ¿No tiene miedo a la decepción? "Supongo que sí, pero en el fondo uno solo puede hacer lo que es", señaló Zanón, que citó a Heráclito: "El destino es el carácter".

"Me gusta esa sensación de vértigo, de jugarla un poco, de que tu vida vaya paralela a lo que estás escribiendo. En el caos en el que vives, tratas de ordenar una novela. Al escribir me gusta ese riesgo, empezar de cero. Lo paso mal, tengo miedo de fracasar y perder la gente que me sigue, pero no puedo hacer otra cosa, soy así", reflexionó.

Y le hizo continuar Martín Escribà con la reflexión al compartir que sus novelas "son siempre bandas sonoras". Y es que para Zanón "la música diferencia escribir de redactar: te gusta un autor por cómo suena, por cómo ha elegido las palabras, el toque, el tono. Un libro te sugiere, te evoca, y eso es música".

Fue un shock porque el mundo se paró. Fue muy frustrante no presentar nuestro disco anterior que nos costó tanto esfuerzo y dinero.

¿Una frustración que han sabido superar?

Sí, hemos aprovechado el tiempo de pandemia para seguir creando. Nos ha inspirado la misma pandemia, para las letras. Es un disco *pandémico*.

¿Esa experiencia de escribir sobre la pandemia ha sido liberadora?

Sí porque escribes sobre ti, sobre lo mal que lo has pasado... Los componentes del grupo hemos vivido la pandemia de forma dife-

rente y hasta nos hemos intercambiado nuestros roles. Unos nos hundimos al principio y otros no y luego esas posturas cambiaron entre nosotros.

¿Se cambiaron sus hábitos en este mundo nuevo?

Si algo hemos aprendido es que hay que bajar las expectativas e ir partido a partido. Ya habíamos aprendido que, aunque nos hubiera gustado, no íbamos a poder vivir de la música. También que un disco nuevo no se tiene que traducir en recuperar inversión sino en sentirte satisfecho porque ha llegado donde creías que debía lle-



Los componentes de Lihér.

IRANTZU PASTOR

gar. La última enseñanza es que lo mejor es centrarse disfrutar del trabajo que estás haciendo. Mantener la buena convivencia y disfrutar de los directos que funcionan como un tiro. No hay que hacer planes mayores.

¿Eta Hutsazen helmuga es un disco conceptual?

Trata dos conceptos que son el trauma sufrido por la pandemia desde un punto de vista del individuo y el viaje final hacia un optimismo que se inspira en el concepto del escultor Jorege Oteiza que ve el vacío como algo positivo, esperanzador, que invita a crear.